TESOROS NUEVOS & VIEJOS

ESCRITO POR RAYMUNDO AGUILAR

“CLAMÉ AL SEÑOR, Y ÉL ME RESPONDIÓ DESDE SU MONTE SANTO” (SALMO 3:4)

Es muy interesante en nuestra vida de oración reflexionar en los salmos de David, y aprender cosas interesantes en las expresiones que usa este siervo del Señor en sus oraciones. C. H. Spurgeon en sus comentarios de ¨Tesoros Escondidos¨ (que es un comentario bastante amplio referente al libro de Salmos comenta que, aunque Dios escucha las oraciones silenciosas; la expresión aquí de David de ¨grité al Señor con mi voz¨, tiene un significado profundo. Spurgeon reflexiona que los enemigos de David continuamente gritaban insultos, maldiciones, y desprecios contra este siervo del Señor. La respuesta de David ante estos gritos es gritar más fuerte, anhelando que su voz se eleve y opaque las voces de sus enemigos; se levante poderosamente y perfore los cielos acallando todas esas voces extrañas que nos rodean y que quieren apagar todo vestigio de la Palabra de Dios. En nuestra vida, y de acuerdo con el contexto de este salmo,enfrentamos continuamente batallas, enemigos fieros, y personas y fuerzas que quieren aplastarnos y confundirnos.

Una manera de enfrentar las batallas y confundir al enemigo, es levantar la voz, gritar y pregonar el Nombre del Señor.
¿Qué gritos estamos enfrentando? ¿Qué voces nos quieren confundir? ¿Qué gritos quieren sofocarnos y acallar la voz de Dios? El salmista nos invita, a elevar nuestro grito a Dios, no insultando a los enemigos, no despreciando a nuestros opresores; sino más bien exaltando el Nombre del Señor y con nuestra alabanza y confianza en Su poder y grandeza, apagar las voces contrarias a nuestra fe y esperanza. Nuestra alabanza debe sobrepasar las voces extrañas, hasta que estas desaparezcan y solamente seamos llenos de la Palabra del Señor.

¿QUÉ GRITOS QUIEREN SOFOCARTE Y ACALLAR LA VOZ DE DIOS?

JESÚS USÓ LA PALABRA DEL SEÑOR PARA APAGAR LAS MENTIRAS Y VOCES DE CONFUSIÓN DEL ENEMIGO.

Esa fue la reacción del Señor Jesús cuando fue tentado, usó la Palabra del Señor para apagar las mentiras y voces de confusión del enemigo. **El salmista nos invita a no quedarnos callados, sino a clamar, expresando las promesas del Señor.**

Otra cosa extraordinaria que nos manifiesta Spurgeon en este salmo, es de que Dios siempre responde a nuestro clamor.

Argumenta que hay personas que dicen con frecuencia: ¨Señor, sé que Tú escuchas la oración y siempre la respondes¨. Para Spurgeon esta frase es fútil y superflua, puesto que, para Dios, según las Escrituras, **escuchar es lo mismo que responder.**

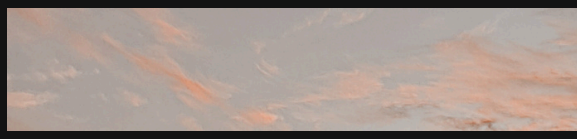
Es decir, el salmista no pide que Dios le responda, él tiene la seguridad que, si Dios le escucha, entonces automáticamente Él le responde. Por lo tanto, para nosotros que practicamos la oración y que buscamos en ella, desahogarnos, descargarnos, y enriquecer nuestra mente con las promesas de Dios, más que empobrecerla con nuestras dudas, temores y mentiras del diablo. Debemos, por lo tanto; al orar, siempre confiar que Dios no solamente nos oye, sino que siempre nos responde, porque Dios es así; porque Su naturaleza amorosa siempre es así. Dios oye y responde, esa es su naturaleza como Padre; y a la vez una enseñanza profunda para nosotros que somos padres: Cuando nuestros hijos claman atemorizados o necesitados de nuestra presencia, nuestro consuelo, nuestro apoyo; debemos recordarles que estamos allí para escucharlos, pero al mismo tiempo para responderles.

¡Ese es le valor de la oración!

¡Tenemos a un Dios que siempre nos escucha y siempre nos responde!

Este versículo 4, termina con una palabra hebrea escrita como ¨selah¨, esta palabra indica en la oración una pausa, un momento de reflexión. No hablar, sino guardar silencio para lo que el Señor quiera decirnos. Spurgeon concluye su línea de pensamiento, diciendo que esta palabra *¨selah¨*, nos da indicaciones como: ¨Tómate un respiro, oh creyente fatigado”

DIOS SIEMPRE *responde* A NUESTRO CLAMOR.



A Una Voz

TESOROS NUEVOS & VIEJOS